"El verdadero periódico proletariado tiene cinco redactores en las oficinas y quinientos en los talleres", dijo

LENIN.

LA CHISPA

El proletariado necesita la verdad, y no hay nada que perjudique más su causa que la mentira benévola y enmascarada.

LENIN.

GREMIO DE LA CONSTRUCCION

Teorías chocantes frente a la realidad

La ofensiva patronal que se hace sentir en el ramo de la construcción, tendiente a aumentar las horas de trabajo y muy posiblemente a disminuir los salarios actuales, ha puesto en el tapete de la discusión un problema de suma importancia para la rama de la edificación; nos referimos a la necesidad de crear un organismo de industria que hoy se hace sentir con más fuerza que nunca.

Este problema, que ha sido planteado ya por LA CHISPA en los números anteriores, se lo han planteado también los gremios afectados, con motivo de la actual ofensiva patronal. Pero, la realidad tropieza con duros prejuicios, consecuencia de concepciones teóricas que chocan con la realidad de los hechos.

En efecto, la ofensiva patronal ha hecho que varios gremios de la construcción propiciaran la necesidad de la creación de un comité unido de los diversos sindicatos de la rama de la construcción, tendiente a contrarrestar la actual ofensiva patronal. En las primeras reuniones efectuadas con este propósito, se ha planteado el problema en sus verdaderos términos: es decir, se ha convenido en que este movimiento de acercamiento no puede terminar con el conflicto planteado por el empresario Vizasoro, sino que debe alcanzar más amplias proporciones y no terminar hasta tanto no se haya unificado a los gremios de la construcción.

Esto que se acepta como una necesidad sentida, chocaba inmediatamente con las concepciones federalistas de algunos delegados, que pretenden sacrificar los intereses de un numerosísimo gremio a una concepción teórica que pudo explicarse en una época en que el desarrollo capitalista estaba en embrión, pero que choca violentamente con los hechos en la actualidad, como lo demuestra claramente la lucha diaria.

Las organizaciones de combate de los trabajadores, deben adaptarse a las necesidades diarias de las masas, si no quieren desaparecer.

En los actuales sindicatos de la construcción, tenemos el caso más típico de organismos ineficaces para afrontar la lucha diaria contra el capitalismo. Todos los sindicatos de esta rama no dejan de ser pequeños núcleos indefensos que no ejercen ningún control en la industria y se debaten en la impotencia.

La disgregación de las fuerzas que se arrupaban en todos los sindicatos de esta rama es un hecho que ya no puede negar ni el más optimista de los actuales militantes. Esta dispersión de fuerzas no se produce casualmente, si los trabajadores no se agrupan más en torno a esos organismos, es porque éstos ya no pueden defender con eficacia sus intereses de explotados.

Los pequeños núcleos actuales dispersos en diferentes organismos, deben plantearse el problema de la reorganización en términos accesibles a la gran masa desorganizada; y éstos no pueden ser otros que los de crear un fuerte organismo capaz de afrontar la lucha con probabilidades de éxito y ofrecer a la masa decepcionada un mínimum de garantías de que sus sacrificios, cuando se lance a la lucha, no serán infructuosos.

La realidad aconseja, pues, que se dejen de lado las viejas teorías federalistas. La época actual de desarrollo del capitalismo, reclama la creación de organizaciones centralistas y de industria: "para cada industria un solo sindicato". Este debe ser el lema sobre el cual debe basarse toda campaña de reorganización que se realice.

Todo lo que se haga contra este principio, es trabajo que caerá en el vacío, ya que la masa trabajadora ha perdido su confianza en los viejos métodos de organización federalista.

Teamos entendido, que posiblemente el sábado 12, se llevará a cabo la asamblea general de delegados convocada por la comisión especialmente designada. La decisión definitiva de los comunistas oficiales frente a esa reunión, habrá de ser netamente divisionista. En efecto de los mismos destruir los pocos organismos proletarios que aun existen en pie, y en esta tarea, afirmamos, no comparten ni la F. S. Roja ni la I. Comunista, ella es inspirada por el capitalismo al cual conscientemente defienden.

Estimamos que los delegados que representarán a los respectivos sindicatos en esta asamblea, deben tener bien presente cuáles son los intereses del proletariado local. Deben ir allí resueltos a defender la unidad de la clase trabajar, sin depender el propio concepto de cuya libertad reivindicamos el más amplio derecho, para que la U. O. Local sea una organización que agrupe al mayor número de trabajadores, predisponiéndolos a una acción sucesiva de defensa contra los desmanes del capitalismo en primer término y luego de destrucción del actual orden de cosas existente.

A la reorganización de la U. O. Local, dedicamos toda nuestra atención; consideramos que de ella depende la propia existencia de la misma U. S. A., y los que tienen la responsabilidad de la misma deben tener también en cuenta de cuáles son los intereses de la clase obrera. Esto de una parte, mientras de otra, los trabajadores, deben observar con atención y analizar el experimento breve pero elocuente que acaban de llevar a la práctica los elementos que responden al comunismo oficial, para llegar a la convicción que la orientación efectivamente proletaria y revolucionaria que informa la Internacional Comunista en sus diversas manifestaciones, es recogida con la máxima responsabilidad por los miembros del Partido Comunista Obero, que enarbolan bien alto el estandarte de la lucha de clase contra los traidores y vividores del comunismo.

Un nuevo soldado del comunismo

La guerra y la R. Rusa

En Mendoza, donde el Partido Comunista Obrero, cuenta con una valiente sección, la absoluta totalidad de los comunistas que se retiraron asqueados, con Monforte, del "comunismo", un nuevo soldado se ha incorporado al Partido. Su incorporación data de algunos meses, pero es en oportunidad a la publicación de su carta, que hacemos este comentario.

Juan P. Riera es un viejo y consciente militante de las filas revolucionarias españolas. Proviene del sindicalismo anárquico del cual se despojara hace años y en compañía de Oscar Pérez Solís y Maurín, ha realizado una obra intensa por la I. Sindical Roja. Las cárceles y las persecuciones no le son ajenas. Su llegada al país es una consecuencia de la obra criminal de dispersión que la dictadura impone a sus más decididos adversarios. Nos cabe la satisfacción de haberlo conquistado y su carta, algunos de cuyos capítulos transcribimos, es el documento de un revolucionario y de un luchador por la causa de la emancipación del proletariado.

Son los dos grandes hechos históricos que determinaron la evolución de mi pensamiento hacia la concepción marxista y leninista de la revolución proletaria. ¿Cómo y por qué? He aquí lo que examinaremos ahora a la luz de los hechos históricos.

Es un hecho evidente que la guerra primero y la revolución después echaron por tierra muchas bellas teorías de humanidad, justicia, libertad y democracia, que algunos idealistas de naratillo habían fundado y previsto, unos sobre la base de sus imaginaciones zoñadoras de idealismos imposibles, sin tocar a los antagonismos de intereses económicos, determinantes de todas las guerras por las conquistas de nuevos mercados y predominios imperialistas, queriendo establecer un régimen de colaboración y paz internacional al pabolor ese antagonismo de intereses esenciales del régimen capitalista; y otros siguiendo en el fondo el mismo principio dialéctico, aunque con diferentes propósitos, pero igualmente estériles para los fines pacifistas perseguidos, creyendo que con bellas palabras permanivas de libertad, federalismo y comunismo anárquico se arrastrara a la humanidad a vivir la oddisea de Aracaja.

Los hechos, más fuertes que las previsiones "a priori" de esos "filósofos", echaron por tierra los castillos de naipes cimentados en ilusiones pseudo pacifistas.

La guerra estalló porque los jefes del proletariado de una y otra escuela, salvando raras y honrosas excepciones, formaron la unión sagrada con los respectivos gobiernos burgueses.

Sólo pequeñas minorías de la izquierda socialista, del sindicalismo y anarquismo revolucionario, con los bolcheviques rusos a la vanguardia, refugiados estos últimos en Suiza, se reunían: en Zimmerwal primero y en Quiental después, y llamaban a la solidaridad obrera internacional contra la guerra y a la lucha revolucionaria por los ideales emancipadores de la clase trabajadora, la que sólo respondió en Rusia, en la forma que ya todo el mundo sabe, haciendo la más grande revolución que hayan presenciado las generaciones humanas a través de los siglos, guiada por el partido bolchevique y de su inmortal genio revolucionario, Nicolás Lenin.

SINDICALISMO, SOCIALISMO, ANARQUISMO, COMUNISMO

¿Cuál o cuáles de estas cuatro escuelas proletarias estuvieron a la altura de su misión histórica, en la guerra primero y en la revolución después? Solamente la última, la escuela comunista. Las tres restantes, en más o en menos, todas estuvieron inadecuadas e impotentes para encarar los problemas planteados por esos grandes hechos históricos con una línea justa, objetiva y realista, que les permitiera ver el horizonte del océano social, claro, para conducir la nave revolucionaria del proletariado al puerto seguro de salvación del naufragio donde se hundía la burguesía.

El sindicalismo no supo salirse de ese concepto estrecho corporativo de la famosa Carta de Amiens, que un tiempo fué salvadora del socialismo de la charca parlamentaria reformista, pero que luego, en el momento de las grandes decisiones, que había que saltar por encima de las murallas dogmáticas del corporativismo económico, para adoptar decisiones de trascendencia política, porque política es toda acción orgánica colectiva que tienda a subvertir un régimen social existente por otro de diferente convivencia social, lo estuvo a la altura de su misión.

La derecha su sumó, al igual que la derecha socialista, a la burguesía, formando la unión sagrada; y la izquierda adoptó la línea revolucionaria con los bolcheviques, con los cuales se identificó en absoluto.

El anarquismo también se fraccionó en guerreristas y pacifistas, estando estos últimos en ínfima minoría.

En la Revolución Rusa han demostrado su ineficacia más absoluta. En verdad que los anarquistas fueron durante los primeros años ayudaron a la Revolución; pero más tarde se transformaron en sus más feroces detractores.

Y no podía ser de otra manera, dada la ideología anarquista.

El anarquismo no es una doctrina materialista, basada en realidades tangibles, con propósitos objetivos determinados por la historia de la lucha de clases y de sus fuerzas en presencia, sino una doctrina subjetiva que pretende subordinar la vida social a la fantasía particular de cada individuo. Mejor diríamos que es un conjunto de doctrinas contradictorias entre sí: individualistas, comunistas, mutualistas, naturistas, salvajistas, neomaltusianos, evolucionistas y revolucionarios, terroristas y místicos tolstoyanos, cuyo conjunto de doctrinas opuestas entre sí excluye toda cohesión orgánica para la eficacia de la acción revolucionaria del proletariado.

Que esto es así lo prueba la historia del movimiento anarquista, desde la exclusión de la Primera Internacional Obrera, que, el gran revolucionario ruso Miguel Bakunine, ayudado por Guillaume, introdujo en aquella Asociación las teorías del colectivismo anarquista, bajo la dirección de la Alianza de la Democracia Socialista, fundada por él, con lo cual se inauguró el anarquismo obrero militante, que es el que predominó hoy con otros nombres, dentro del denominador común que se llama anarquismo.

Desde esa fecha (1872), si ahora la memora no meengaña, del Congreso de La Haya, en que se dividió la Primera Internacional, el movimiento obrero anarquista ha sido, orgánicamente como la tela de Penélope: un continuo tejer o destejer; empezar una organización para desharcerla después y empezar nuevamente para volver a deshacer más tarde; cosa muy natural en esos elementos que tienen la preocupación infantil de la renovación continua cosa que les incapacita para encarar en una forma serie los problemas prácticos de la lucha de clases.

El sindicalismo revolucionario, como organización de la clase productora enfrente de la explotación capitalista, teniendo a agruparla toda como clase capitalista, es aceptable; pero su dogmático apolitico le impide encontrar la línea justa de acción eficiente para las victorias revolucionarias de clase.

Ante esta situación del anarcosindicalismo, que, a la luz de una crítica objetiva de los hechos históricos y propósitos emancipadores del proletariado militante, resultaba esa doctrina contradictoria entre sí y, por tanto, ineficaz para dirigir el proletariado a la victoria final por su emancipación, ¿qué cabía hacer? Sumarse a los que en la práctica de las luchas emancipadoras demostraron que sabían lo que querían a donde iban y cómo lo habían de conseguir: a la Internacional Comunista, que es la organización nacida de las necesidades prácticas en la lucha revolucionaria; el ejército para el combate contra la sociedad capitalista, por una vida humana superior.

El proletariado no es una abstracción creada para divagaciones metafísicas y bellas utopías de imaginaciones soñadoras, sino que es una clase social con necesidades de existencia vital que el sistema capitalista le impide realizar ni destruirle. Luego quiero decirse que el problema a resolver, después de establecer la línea justa que conviene seguir en una sociedad proletaria de producción socialista, es de fuerza. Y si la clase obrera sabe organizar ésta en forma capaz de abatir la fuerza del Estado capitalista, su victoria será segura. Las condiciones precisas para la organización de esta fuerza, estudiando que únicamente las reúne la Internacional Comunista y la I. S. R., y por eso quiero militar en ella.

Hace ya cinco años que ideológicamente estoy con el comunismo. Colaboré en los Comités Sindicalistas Revolucionarios de España, con los comunistas, afectos a la I. S. S. Al venir a este país me encontré con una situación dun tanto delicada que me impidió actuar activamente, por causas de familia y condiciones de trabajo, cual y cuál en tiempos pasados, poniendo todo lo que valgo, aunque poco, pero leal y sincero, en favor de la causa revolucionaria del proletariado y, intranquilo por mi inactividad absoluta, hace próximamente un año me decidía a pedir el ingreso, cuando se presentó la lucha interna en el Partido Comunista Oficial, desatinado, por esta causa, de hacerlo hasta ver más claro quiénes estaban mejor colocados y usaban mejores procedimientos de sincera lealtad y hoy, a la vista de ésto, son unos y otros, y con conocimiento de causa para proceder en conciencia, para decir esta decisión, no sin antes decir algo, dañó mi modesta opinión sobre la crisis de 1925 en el seno del P. C.

LA EXCISION DEL PARTIDO COMUNISTA

Digo que nos encontramos ante un hecho innegable de que el P. C. de la Argentina se halla dividido en dos fracciones, y pregunto:

¿Quién o quiénes son los responsables de esta situación irregular en el movimiento comunista? Yo creo que son los directores del P. S. los únicos responsables de esta situación lamentable y diré porque.

Ante todo, era evidente que dentro del viejo P. C. existían dos corrientes que desde la fundación del Partido pugnaban por asumir la dirección, inclinándose, una más a la derecha y otra hacia la izquierda. Seguir el proceso de esa lucha interna sería muy amplio y para mi objeto no es necesario. Sólo me basta examinar lo ocurrido desde la preparación del último congreso a lo ocurrido en el mismo y sus consecuencias.

Consideraba yo, porque esa es la práctica que se sigue en todas las secciones de la I. C., que, dado que había dos corrientes de opinión en la apreciación de puntos de vista tácticos, que lo normal y regular sería que al poner a debate los diversos puntos a tratar por el congreso, en el órgano oficial del Partido, "La Internacional", era poner las columnas del diario a disposición de los militantes para que con criterio objetivo de los asuntos a tratar expusieran sus opiniones con amplitud y alteza de miras, ilustrando a los afiliados para que, al nombrar los delegados, les dieran el mandato con conocimiento de causa y luego el congreso decidiera definitivamente, siendo obligatorio para todos el acatamiento de sus resoluciones. ¿Se ha procedido así? De ninguna manera.

Se trataba de la Carta Abierta que la I. C. dirigió al Partido, que era la que tomaban como punto de ataque contra la oposición, acusándola de sabotaje contra la misma, a lo que contestaban los acusados que aceptaban y aceptaban dicha C. A., lo que no convencía al C. E. que seguía acentuando sus ataques sin concederles siquiera defensa a quienes tenían indiscutible derecho en ello, cuando no contentos con este proceder de mala fe manifiesta que tenían a la vista, sin esperar siquiera que se reuniera el congreso, procedieron a expulsar a Orlolo y a la camarada Mendoza, y otros, que si en el primero se le acusó más tarde de chantagista sin que pudiera defenderse, entonces no pesaba ninguna acusación grave contra él.

Reunido el Congreso se expulsa a Monforte, a pesar de llevar la representación regular de toda la provincia de Mendoza, sin que se viera por ninguna parte causa grave que lo justificara. Y es que el Congreso no era tal por haber sido "amañado" a satisfacción del C. E., que ya le venía perfectamente la premeditación de deshacerse de la oposición fuera como fuera.

Por esa preparación de odios y rencores, cayó un compañero muerto, cuyos responsables morales fueron los que explotaron su muerte tan exageradamente o adeshonesta forma que llegaron a compararla con el asesinato vil y cruel de que las hordas de forajidos reaccionarios y traidores zoquetistas alemanes, cometieran con los grandes mártires de la revolución alemana, y que hubieran sido sus jefes de los Soviets proletarios de Alemania: Carlos Liebnecht y Rosa Luxemburgo.

Yo, camaradas, protesto con toda mi alma contra el uso de la violencia en las asambleas proletarias donde debe primar únicamente la perfección. Pero también sé distinguir un hecho cuando éste se produce por un acaloramiento de la pasión exaltada del producido por maldad innata, por el precio mercenario de la burguesía.

Y bien; con los expulsados se dieron de baja en el viejo Partido muchos y muy buenos militantes, constituyendo el Partido Comunista Obrero, contra el cual se debatieron las injurias y las calumnias de los que no tuvieron reparo en sacrificar la unidad del Partido con tal de mantener, ellos en la dirección.

Ultimamente se publicó una carta de la I. C. que, según informes de los propios jueces de sí mismos, aprueba la política del C. E. y declara ardiente al Partido Comunista Obrero, no reconociéndole derecho de beligerancia alguna.

Para mí la I. C. merece todos los respetos y soy el primero en reconocer que en cada país no debe haber más que una sección de esa organismo, al cual deben estar disciplinados todos los comunistas. Pero, es el caso que, ante un hecho consumado, como es el de la situación anómala de la división comunista en este país, cuyo responsable ya hemos visto que es el mismo C. E., no se soluciona con una simple carta. Es más, supongo, con bastante fundamento, que de tener los formes más exactos de la situación del Partido en el país, la I. C. procedería de muy distinta manera. Sobre todo, ese procedimiento de solucionar un pleito con la presencia y los informes de una de las partes en litigio no me parece muy lógico ni mucho menos justa. Por lo menos no fué esa la política que siguió ese organismo superior en España, Alemania y otros países para solucionar igual o parecido problema que se ha presentado en la Argentina.

No obstante, es de desear y hasta lo considero necesario, que en un plazo no lejano se unan o nos unamos todos los comunistas en un solo partido para bien de la clase obrera y el mejor fin de la causa revolucionaria.

Yo quiero sumarme al P. C. O. porque creo que su línea política es la más exacta; porque conozco en esta provincia y en la Capital Federal a muchos militantes que son comunistas y revolucionarios sinceros; que al expulsarlos del P. C. oficial se procedió arbitrariamente cometiendo una injusticia muy grande lo que algún día reconocerán las masas obreras y su vanguardia revolucionaria la I. C. imponiendo la unidad orgánica a todos los comunistas y las sanciones a que se hayan hecho acreedores los que no hayan procedido como corresponde a buenos revolucionarios.

En cuanto a mi pasado ideológico declaro que dejo de ser adepto de las ideas anarquistas para sumarme a los comunistas, por considerar que es hoy la única fuerza bien organizada para el combate revolucionario de la clase obrera, digna de mejor suerte que la que le proporciona la sociedad capitalista. Y repito que digo lo que antecede, no porque considere interesante mi modesta persona, sino porque cuando un militante cambia de posición ideológica y no lo anima sin bastardo siguno debe ser por razones poderosas deducidas de los hechos y de la revisión objetiva a que haya sometido sus ideas anteriores. Si convencerán o no estas mis razones no lo sé. A unos convencerán y a otros no. Yo me someto al fallo de los comunistas y obreros sinceramente revolucionarios. Lo que sí afirmo que mis reflexiones y afirmaciones son producto de la convicción más sincera y apasionada de la causa revolucionaria del proletariado y la observación objetiva de sus luchas.

¡Viva la Revolucíba Iusa!
¡Viva la Internacional Comunista!
¡Viva el Partido Comunista Obrero de la Argentina!

Juan S. Riera.

Mendoza.

En Empleados de Comercio los socialistas en mayoría fueron desalojados

El sábado 5, en el local de la calle Méjico 2070, el sindicato del epígrafe llevó a cabo su asamblea, a fin de considerar diversos asuntos y proceder a la elección del nuevo Consejo Administrativo.

Para presidir esta asamblea fué designado, por dos votos demayoría, un tal Rodríguez, que forma en el aprisco codovillano, luego de haberlos calificado de ladrones, carneros, etc., y a pesar de haber robado a "La Internacional", cuando era afiliado a la 9.a, la cantidad de $ 120 y estafado a Ugazio una cantidad mayor de $ 200, etc.

Desde el primer momento el presidente hizo comprender que no sería respetada ninguna clase de proposiciones o decisiones, si ellas no convenían al grupo de los de Estados Unidos.

Previamente se planteó una cuestión incidental, consistente en una denuncia formulada por los socialistas, que comprobaron que en la asamblea anterior se había introducido a una mujer llamada Lerner, de contrabando.

A pesar de la forma concreta de la denuncia presentada, Mallo López defiende esa inmoralidad, como razón de partido.

A pesar de esa audacia, la asamblea rechazó por 32 votos contra 29 la asistencia de la Lerner en cuestión.

A continuación se resuelve destinar para una comisión la revisión de las actas, excepto la última, que es leída y aprobada con una observación, consistente en especificar las causas que dieron lugar a la expulsión del "comunista" Raimundi, que estafó a la U. O. Local de Brugado.

El tesorero del sindicato Navas (socialista) informa ser imposible la presentación de balances por no estar revisados aún e indica se pase al informe del C. A., cuyo temperamento es aceptado.

La asamblea resuelve enviar dos delegados con carácter informativo al Comité de Recepción del Tovarisch, siendo electos dos socialistas por mayoría.

Al tratarse la correspondencia, se produce un incidente de consideración. Los socialistas, al increpar los procedimientos parciales del presidente, provocaron: la trascibilidad de éste, que abandonando la presidencia le asestó un golpe a Cartañá, haciéndolo sangrar; y hubieran sido varios golpes más si un "Chispista" no lo hubiera impedido.

Como consecuencia de ésto, hubo varios tolo tolo, siendo en primer término rechazada una moción de Raggi, que pedía la destitución del presidente. Los mismos compañeros del grupo, no lo acompañan, en homenaje a la democracia...

El presidente continuó haciendo lo que se le venía en gana y mientras los socialistas chilibaban, concedía la palabra a Mallo López, no tomando en cuenta una proposición de cierre del debate presentada por Navas.

Se formula una nueva moción para destituir al presidente, siendo aprobada por 38 votos contra 21.

Entonces, el grupo de discípulos de Codovilla alegan de los dos terceras partes de los presentes, y Mallo López, bien resguardado, a pesar de ser innecesario, declara que la asamblea no continuaría adelante, "no por razones, sino por breve..."

Los propósitos eran claros. Se aprovechaba el momento de la elección del Consejo, frente a la cual estaban en desastrosa minoría y para impedir esdedesgraciado resultado, recurren a la política de los camorreros: de los verdaderos matífosos: producir escándalos para que los más asustadizos se retiraran de la asamblea y convertirse así en mayoría, o, en última instancia, impedir la continuación de la asamblea y pasar a cuarto intermedio.

En esta circunstancia obtuvieron lo segundo. Si bien los socialistas, que ni siquiera esconden malamente el espíritu agresivo..... y menos aún los carretes y revólveres de los más resueltos, pues su democracia lavativa los lleva a repetir el ejemplo cristiano en salir bien trompeados, no se retiraron de la asamblea ¡tuvieron, en cambio, que renunciar a continuar la asamblea, disolviéndose ésta a pesar de ser una mayoría que casi duplicaba a los "cacos".

Nos movió a risa la flojedad visible del numeroso grupo socialista. Más aun, tuvimos la oportunidad de demostrarles cómo a esos vociferadores matífosos se les tenía a rayas, y hasta los socialistas llegaron nuestros comentarios jocosos, cuando una vez disuelta la asamblea, seroneleron para analizar lo acaecido y adoptar una "enérgica" nota de protesta.

No faltó quien propusiera un nuevo sindicato, resolviéndose, por último, pedir nueva convocatoria de asamblea...

Esta asamblea, de la que trazamos a grandes rasgos su desarrollo, tiene importancia suma. En primer término se destaca la forma patotera y mífiosa de los "cacos", que a toda costa quieren antenerse en organismo, que son microscópica minoría. Luego, se comprende todo el peligro que representan estos elementos en la dirección de los sindicatos a los que destruyen y disuelven sin piedad. Y en definitiva, es interesante ver la línea incierta, cristiane, leguleyesca de los socialistas que condenan las decisiones y energía demuestros compañeros, mientras ellos, por faltarles ésta, son fumados en forma ridícula.

Una mayoría de 38 sobre 21 es desalojada. Tal vez este simple hecho dará lugar a una demostración filosófica de Navas en "Acción Socialista". ¡Es lo que más pueden hacer!

Boycot a las revistas: ATLANTIDA, BILLIKEN, PARA TI y EL GRAFICO

LECHERIA Y CHOCOLATERIA

"LA VALLISOLETANA"

RIVADAVIA 2628

BUENOS AIRES

Notas de Administración

Cambio de administrador. — Se prevalen a las organizaciones, compañeros y suscriptores, que desde el presente número se ha hecho cargo de la administración el compañero Benito Lardizábal, a cuyo nombre deberá remitirse en lo sucesivo la correspondencia y los valores.

A los suscriptores morosos. — Se les avisa que todos los días hábiles el administrador atiende de 21 a 23 horas en nuestro local y se les invita a ponerse al día, no debiendo olvidar que LA CHISPA es un periódico pobre.

Cambios de domicilio. — Debesa a notificados inmediatamente de producirse, así como toda observación sobre demora o no recibimiento de LA CHISPA.

Listas pro LA CHISPA. — Los que poseen listas deben devolverlas cuanto antes con el importe obtenido.

Cobrador. — Se comunica que el compañero J. Kesselman está facultado para efectuar la cobranza, para lo que ha sido munido de la correspondiente credencial.

Los suscriptores de la provincia de Mendoza. — Pueden abonar el importe de las suscripciones o donaciones a compañero Monforte.

A los agentes del interior. — Se les pide remitan un estado de los suscriptores de la localidad respectiva y aquellas observaciones o iniciativas que crean convenientes.

Suma anterior	$ 1.144.1[illegible]
Compañeros de Pergamino (publicado en el número anterior	" 44.50
Francisco Sánchez	" 1.—
A. Plasco	" 1.—
E. Pérez	" 1.10
C. Rossi	" 0.50
Yacubovich	" 3.—
R. Bensi	" 1.—
J. Cristiani	" 1.—
Varios	" 12.05
Un compañero carbonero	" 1.10
Zvinzky	" 3.—
X. X.	" 50.—
J. Bruneo (M. del Plata)	" 1.—
Pustilnik	" 1.—
J. Martín	" 1.—
Beneficio de una comida campestre	" 16.50
M. Fernández	" 3.—
Yungalás	" 3.50
C. Golfa	" 0.50
Astudillo	" 0.50
Casullo	" 0.50
R. Greco	" 10.—
Total hasta la fecha	$ 1.214.9[illegible]

Obreros y campesinos: háganse corresponsales de LA CHISPA